

Género, raza y clase en la novela 'Estación en curva' de Uxue Apaolaza

Gender, race and class in the novel 'Curved Station' by Uxue Apaolaza

JON MARTIN-ETXEBESTE*

Doctor en Psicodidáctica y profesor del departamento de Didáctica de la Lengua y la Literatura de EHU/UPV (Universidad del País Vasco)

Recibido: 17/1/2023

Aceptado: 23/9/2023

doi: 10.20318/femeris.2023.8150

Resumen. Uxue Apaolaza publicó en 2021 un libro llamado *Bihurguneko nasa* (traducido, Estación en curva). La escritora vasca aborda el tema de la clase social y el feminismo mediante nueve cuentos interconectados. La protagonista es una mujer que ha emigrado a Madrid. La capital española acoge la mayor parte de la emigración vasca ya que aporta muchas oportunidades laborales; pero una urbe es, también, un lugar que despersonaliza a los individuos, los estratifica, margina y atemoriza según su género o su poder adquisitivo. El artículo analiza esta obra de ficción desde el punto de vista de la tematología y la crítica feminista y destaca el choque cultural y desnaturalización a la que se somete a la protagonista. Este análisis pone el foco sobre tres conceptos: la clase social, la inmigración, y el género. Recopila las situaciones en las que las características asociadas a estos tres conceptos afectan a los personajes y los relaciona con estudios científicos. Apaolaza reflexiona sobre las contradicciones a las que se enfrenta como oprimida y opresora. El libro busca el posicionamiento de la lectora a través de la creación de situaciones en las que existen relaciones de poder muy marcadas.

Palabras clave: literatura, migración, feminismo, clase social, violencia.

Abstract. Uxue Apaolaza published in 2021 a book called *Bihurguneko nasa* (translated, Station in curve). The Basque writer addresses the theme of social class and feminism through nine interconnected stories. The protagonist is a woman who has emigrated to Madrid. The Spanish capital hosts most of the Basque emigration as it provides many job opportunities; but a city is also a place that depersonalizes individuals, stratifies, marginalizes and frightens them according to their gender or purchasing power. The article analyzes this work of fiction from the point of view of the theatology and feminist criticism and highlights the cultural shock and denaturalization to which the protagonist is exposed. This analysis focuses on three concepts: social class, immigration, and gender. He compiles situations in which the characteristics associated with these three concepts affect the characters and relates them to scientific studies. Apaolaza reflects on the contradictions she faces as oppressed and oppressor. The book seeks to position the reader through the creation of situations in which there are very marked power relations.

Keywords: literature; migration; feminism, social class, violence.

*jon.martine@ehu.eus

1. Introducción

El trabajo realizado analiza el último libro de Uxue Apaolaza con el que se alzó con el galardón más importante de País Vasco: el Premio Euskadi de Literatura. El jurado subrayó que este libro “ofrece una rica reflexión sobre la identidad y la alteridad. Está escrito en la musculosa prosa que se lee con placer, y la exacta elaboración literaria le da también cierta crudeza, sobrada de toda explicación y dilación” (Varios Autores, 2022). Es, indiscutiblemente, uno de los mejores libros del 2021 y también está siendo uno de los más vendidos.

En este libro se muestra la situación de una emigrante vasca en Madrid. Se detallan tanto sus privilegios por ser blanca y poseedora del DNI español, como sus desventajas por ser mujer, vasca y precarizada. El trabajo pone la lupa sobre algunas situaciones en las que aflora su condición de emigrante y en otras en las que ella es parte de la normatividad: las relaciones laborales, las referencias culturales, el acoso machista, la vestimenta, la cor-dura, los medios de transporte, las drogas son algunos marcadores de su posición en una gran urbe. Una obra de literatura sirve, en este caso, para configurar una visión realista de una mujer que emigra.

2. Marco teórico

2.1. Migraciones y ser humano

Las migraciones están ligadas a la historia del ser humano. Toda persona tiene derecho a circular libremente, a elegir su residencia en su Estado, a salir de cualquier país, y a regresar a su suyo. El derecho de migrar está recogido en la Declaración Universal de los Derechos Humanos; y, a su vez, la declaración promueve la igualdad entre individuos nacionales y extranjeros (ONU, 1948); pero como puntualizaría George Orwell algunos son más iguales que otros...

Toda migración acarrea una pérdida y un riesgo, una desposesión y un temor (Millán, 2004, 9) así que las motivaciones de para migrar debe suponer la perspectiva de un presente o futuro mejor. Algunas veces lo conocido se percibe como malo y se deduce que lo que está por conocer debe ser mejor. Las oportunidades laborales, intentar obtener una inserción laboral acorde a su preparación (Carrizo, 2006, 19), son un gran incentivo para las personas que migran. Otra motivación muy frecuente para la migración suele ser la huida. Ésta puede ser provocada por el hastío o por desamor (Carrizo, 2006, 13).

Los motivos de migración han cambiado con la globalización y el deseo de mejorar el estatus social y la calidad de vida también hace es un fuerte acicate que, unido a la facilidad para desplazarse mediante avión, hace que la distancia sea más mental que temporal.

2.2. Choque cultural

Giovanni Sartori comenta en el libro *La sociedad multiétnica* que existen entre las personas migrantes cuatro categorías: la lingüística, la de las costumbres, la religiosa y la étnica y tilda de infranqueables las barreras que constituyen las dos últimas (Millán, 2004, 10).

El choque cultural y desnaturalización del ecosistema original sucede también en la emigración interna y puede llegar a ser más acentuada a nivel lingüístico que algunas personas que migran desde América. La facilidad que entraña desenvolverse en un idioma familiar, aunque no sea materno, suele tener mucho peso en la decisión de migrar.

La *racialización* puede ser un *constructo* que puede facilitar o dificultar la vida de la persona que emigra. Aparte de las cuatro barreras mencionadas debería añadirse una quinta que sería la burocrática ya que repercute directamente en la comodidad de la persona que migra. En el caso de una inmigrante vasca, las facilidades burocráticas son evidentes, más incluso que muchas mujeres latinoamericanas que tienen ascendencia familiar europea y tienen facilidades para la regularización en la Unión Europea (Carrizo, 2006, 13).

Las urbes suelen atraer a gente joven, en edad de trabajar, que planean volver a sus ciudades de origen tras habitar sus calles durante algunos años. Piqueras denomina esta modalidad como migración circular o de ida y vuelta. Esta categoría no se fija tanto en los países de origen y destino, sino en los flujos de bienes materiales. Recuerda que la ciudad de acogida de beneficia del trabajo a distintos niveles (obrero, científico, ingeniero, etc.) y las personas migrantes obtienen a cambio dinero que muchas veces es enviado al país de origen: La atención en estos casos se fija sobre todo en el estudio de los organismos que favorecen o provocan dicha circulación, tales como empresas internacionales de finanzas o comerciales con delegaciones en las principales ciudades del mundo, por las que van pasando, esto es, "circulando", sus empleados, que una vez están en Nueva York, otras en Tokio (...) También se incluyen en este modelo los empleados públicos de embajadas, consulados, organismos culturales (...) etc. (Piqueras, 2011, 188, 193)

Las personas que pasan parte de su vida en un país que no es el de origen pueden denominarse de varias maneras: se llama *remigrantes* a las personas que están en un país de acogida por el tiempo que dure su encargo laboral; *transmigrantes* a las que no se identifican ni con el país de acogida ni con el de origen; y, por último, *migrantes de diáspora* a las que añoran su país.

2.3. Desplazamientos

Los trayectos de un lugar a otro son una obligación para muchas personas migrantes. Los que implican cruzar una frontera suelen ser especialmente conflictivos ya que suelen acarrear la revisión de la documentación requerida. La creación del espacio Schengen ha promovido que las personas nacidas dentro de un determinado territorio puedan desplazarse de una nación a otra sin cruzar ninguna frontera. Esta migración se denomina movilidad (Piqueras, 2011, 198). Se denominan específicamente movilidad de élites a los

desplazamientos de personas que lo hacen para cubrir puestos de gran cualificación (aunque no tienen por qué estar bien remuneradas).

La actitud de los países de acogida difiere mucho según las circunstancias históricas y políticas del país. Los que ocupan puestos de poder legislan y regulan el tránsito de las personas. La ciudadanía puede estar más o menos a favor de la migración según el alarmismo que han fomentado los medios de comunicación. Millán (2004) recuerda que la persona que emigra será “presa fácil para toda depredación por parte de «los otros», los receptores, los fuertes, los autosatisfechos, los que tal vez reafirmen aún más su propia identidad para marcar así más sus contundentemente las diferencias”. Carrizo (2006, 27) apunta a que las políticas públicas hacia las inmigrantes se conciben desde una visión paternalista y asistencialista, en vez de promover espacios para la participación que ayuden a desmitificar estereotipos de la población y fomenten una interculturalidad real y efectiva.

2.4. El País Vasco emigrante

El País Vasco ha sido tradicionalmente un país emigrante. América acogió a miles de personas que buscaban un futuro mejor o huían de un contexto asfixiante. Todavía hoy en día son muchas las personas que se trasladan a otro país con la esperanza de acceder a un mercado laboral más próspero. 35.211 personas emigraron de la CAV en 2020, más de 2.000 de ellas se desplazaron a Madrid (Eustat, 2020).

La capital española concentra la mayor parte de la inmigración ya que una urbe brinda muchas oportunidades laborales. Pero es, también, un lugar que puede llegar a despersonalizar las vidas ya que estratifica a la población, la margina y atemoriza según su género o su poder adquisitivo. No es un fenómeno exclusivo de Madrid, sino un efecto de las metrópolis que albergan en su fisionomía complejidades e insensibilidades atentivas contra la ciudadanía que marginan y corroen mediante la segregación, como afirma Orlando de la Rosa (1993, 25).

3. Metodología

Este es un estudio literario que se basa en la temalogía y la crítica feminista. La temalogía incide en la identificación de los temas principales y secundarios del texto y el posicionamiento de la autora frente a ellos; y la crítica feminista es una crítica ideológica que relaciona los textos de todos los ámbitos con las estructuras ideológicas que afectan y conforman a los sujetos femeninos sociales (Nastasescu, 2023, 54). El corpus analizado se limita a un solo libro en el que se observan con especial interés los marcadores de género, raza, y clase social; características identitarias individuales que se (re)construyen en base a la sociedad que rodea a la persona.

Cristina Naupert defiende que la temalogía, de forma más o menos consciente, está detrás de muchos estudios feministas y también de los *Black Studies* que han recaba-

do información sobre relaciones de poder (2003, 17-18). Levandot defiende que el aprendizaje de la mujer como alteridad debe hacerse coincidir con el cuerpo sexuado que ocupa: "aprender a ser mujer es aprender a encarnar un patrón de dominación y, es aprender a ser un cuerpo sexualmente disponible". Deconstruir la propia identidad requiere una actitud reflexiva, la identificación de roles asignados y las herramientas utilizadas con tal propósito y repensar los discursos sociales (Nastasescu, 2023, 54). La literatura ha servido históricamente para cimentar los roles de género, pero puede servir también para hacerlos tambalear.

Las relaciones entre identidad personal y la concepción de clase son una constante. Thompson (1979,55-56) señala que la conciencia de clase no da lugar a la lucha, sino que es la misma explotación y los intereses contrapuestos los que encienden un conflicto y explicitan los grupos antagónicos y, por tanto, configuran la identidad de clase. Las clases no existen como entidades separadas, que miran en derredor, encuentran una clase enemiga y luego comienzan a luchar sino se encuentran en una sociedad estructurada), experimentan la explotación, identifican puntos de interés antagónico, comienzan a luchar por estas cuestiones y en el proceso de lucha se descubren como clase. La clase y la conciencia de clase son siempre las últimas, no las primeras, fase del proceso real histórico.

4. Análisis de una estación en curva

Uxue Apaolaza, escritora que nació en Hernani en 1981, publicó *Bihurguneko nasa* (*Estación en curva*) en 2021. Desde 2023 se puede leer en castellano, gracias a la traducción de Angel Erro. Previamente había publicado dos libros: *Umeek gezurra esaten dutenetik* (*Desde que los niños mienten*) en 2005 y la novela *Mea culpa* (*Mi culpa*) en 2011.

En *Estación en curva* (2021) la escritora vuelve a su formato predilecto: el cuento. El libro consta de nueve en total, todos relatados desde la voz de una sola narradora: Lur. Es interesante señalar que la escritora usó el mismo nombre para denominar a la protagonista de su última novela; así que Apaolaza se volvió a poner en la piel de su anterior protagonista para narrar sus siguientes cuentos.

Lur, la protagonista, es una mujer vasca decide emigrar por el hastío que le produce su familia y atraído por las oportunidades laborales que surgen en una gran urbe como Madrid. Parece ser que los pocos kilómetros que la separan de su lugar de nacimiento sirven de botella de oxígeno para la protagonista.

El libro busca el posicionamiento de la lectora a través de la creación de situaciones en las que existen relaciones de poder muy marcadas. La escritora es especialmente crítica con sus pares y señala las contradicciones del día a día. Las situaciones de violencia cotidiana imperceptible son el punto de partida para que la lectora reflexione.

Los cuentos están escritos en un periodo de diez años. La autora escribió los cuentos por separado, pero después los reformuló para que formaran parte de un mismo universo. Los cuentos no están ordenados cronológicamente. Las historias están interconectadas y los mismos personajes aparecen en más de un cuento. Apaolaza declaró que cambió el

narrador de alguno de los cuentos para que tuviera mejor cabida en el libro. Entrevistada por Natxo Velez para *EiTBmedia* afirmaba que ofrece el punto de vista de una persona que no se desenvuelve bien bajo los discursos colectivos y las macro-estructuras. Añade que la protagonista, hace un esfuerzo por adecuarse a ellas, pero eso le crea un malestar que no sabe canalizar: "Existe un choque entre las fuerzas colectivas y un individuo que quiere levantarse bajo ellas" (Apaolaza, 2021b). La autora afirma que la literatura es un espacio en el que se cuenta una verdad a través de mentiras. (Apaolaza, 2021a, 18).

Ese mismo espejismo es el que se muestra en la portada del libro original en el que se muestra un plano picado de pez dorado con una cola doble que saca su cabeza del agua. El efecto óptico muestra tanto la parte que está fuera del agua como todo el pez. El animal es una metáfora de la protagonista que, pese a todas las dificultades, se mueve como pez en el agua en Madrid; de hecho, la escritora menciona la calle Pez en su libro. Este pez, ataviado a una cola más grande que su cuerpo, es un animal sumamente elegante, pero muy vulnerable a su vez. Esta vulnerabilidad se plantea también en el título que es un aviso recurrente del metro que recuerda que un paso en falso puede acarrear consecuencias fatales.

La crítica ha destacado la exigencia del libro y la importancia que cobra la interpretación de la persona lectora. La crítica literaria Irati Majuelo detecta tendencias sociópatas en la protagonista pese a que está constantemente rodeada de personas. También remarca su independencia y su autonomía y remarca la tendencia de la protagonista a medir, cuestionar y valorar cada encuentro y relación social en la que participa (familia, trabajo, desconocidos). La tensión entre lo que piensa la protagonista y lo que hace es una de las fortalezas de este libro. Esa tensión puede ser tanto una característica personal, y por tanto psicológica, como una presión social que casa muy bien con la alteridad de una persona que ha migrado y es consciente de que las normas sociales son diferentes a lo que acostumbra.

4.1. Migración y clase social

La protagonista de la novela ha migrado, pero no sufre ninguna discriminación por motivos raciales. Una de las grandes diferencias respecto a otros colectivos migrantes es que las personas vascas no suelen ser, en su mayoría, racializadas. Este factor facilita el alquiler, minimiza las interacciones con la policía (al menos durante esta última década) y facilita la inmersión laboral. De hecho, aunque le incomode, muchas veces se siente más cercana a las personas que han nacido en Madrid que a otras que han emigrado a la ciudad. Su procedencia, en cambio, sí es motivo de separación cuando en su oficina se propagan los rumores de despidos inminentes. La relación entre los empleados de la oficina es el tema central del cuento titulado '*Finkoa*' ('Fijo/a').

Durante este cuento la lengua funciona como alteridad, forma un exogrupo diferenciado de "los madrileños de toda la vida". Las necesidades empresariales obligaron a modificar los criterios de contratación de la empresa y las últimas personas en llegar eran vascas, catalanas y gallegas. Ante esa "invasión bárbara" los veteranos bromeaban dicen-

do que “los normales pronto dejarían de ser mayoría”. Este tipo de comentarios racistas son muy comunes en muchos ámbitos y Apaolaza los rescata para crear una reacción en la persona lectora. Algunos estudios apuntan a que, si los chistes racistas se acompañan con instrumentos para desactivarlos, los individuos pueden reaccionar con mucha más consciencia en el futuro (Araujo, 2016,103).

Los rumores de despidos inminentes dan lugar a diversas reacciones por parte de colectivos que se sienten más o menos amenazados por las futuras decisiones. Las personas bilingües son consideradas por algunas personas menos válidas para el trabajo que las monolingües. Las personas que son fijas tratan de apaciguar los ánimos del colectivo vasco que es, a todas luces, el grupo que más opciones de ser despedido. Es evidente que la clase trabajadora no está suficientemente cohesionada para emprender una huelga. El individualismo ha triunfado en la oficina. En cambio, para sorpresa de todos, es Leticia, una veterana, la elegida para ser despedida. Ella, como muchas personas de la oficina, opina que la decisión es injusta ya que la mayoría pensaba que la persona elegida para ser despedida tenía que ser alguna persona vasco-parlante o Gabriel, a todas luces la persona más inepta e impopular. El conflicto entre nativos y no nativos está presente durante todo el libro.

El crítico Hasier Redondo opina que la ciudad de Madrid cobra una gran relevancia en los cuentos y establece una conexión indirecta con la novela *Fortunata y Jacinta* de Benito Pérez Galdós en cuanto a decadencia y clase social. La misma autora cita al autor en el cuento titulado '*Manoletinak*' ('*Manoletinas*') cuando la protagonista se cruza con una mujer en las escaleras.

Este cuento destaca por enfrentar dos grados diferentes de migración mediante tres personajes: la nativa, la *semi-inmigrante* y la inmigrante. Leticia, es una veterana empleada de la oficina, y Lur, una trabajadora precarizada. En este cuento pueden apreciarse guiños al racismo y al clasismo. La acción que junta a los dos personajes es una experiencia en la que Leticia sorprende a dos mujeres rumanas o gitanas robando sus prendas.

Leticia llama a la policía; se abalanza sobre una de ellas, la derriba; comienza a darle patadas. Un hombre intenta pararla para que no la mate; otras personas la jalean para que le dé su merecido. En ese momento Lur divisa el tumulto, la reconoce, la aparta de la persona a la que está agrediendo, y le ayuda a entrar en razón. La policía se lleva esposada a la agredida. Lur ayuda a Leticia hasta su casa y se marcha cuando siente que ya no la necesita. Cuando está saliendo del portal se encuentra con una mujer que recoge algunas de las prendas de Leticia que habían quedado desperdigadas y Lur, apiadándose de ella, le da una limosna.

El gesto de misericordia con la persona que roba la ropa a Leticia puede ser leída como una forma de racismo en la medida en la que la solidaridad caritativa suele perpetuar las desigualdades sociales (Barrientos, 2018, 214). Mediante este acto Lur pretende excusar el comportamiento de su compañera de la que –muy a su pesar– se siente más cercana que de la persona que tiene enfrente; e incluso podría interpretarse como una pequeña venganza hacia su colega. Carrizo (2006, 27) apunta a que las políticas públicas hacia las inmigrantes se conciben desde una visión paternalista y asistencialista, en vez de promover espacios para la participación que ayuden a desmitificar estereotipos de la población y fomenten una interculturalidad real y efectiva.

Ofrecer 20 euros a cambio de tranquilidad es un acto que se repite en el libro. También lo hace dos veces en el cuento en el que relata su primera noche en Madrid para quitarse de en medio a May cuando su presencia la inoportuna. Ambos ejemplos sirven para recalcar que, pese a su condición de emigrante, pertenece a una clase social superior a la de algunos personajes del libro.

Las dos protagonistas del cuento, Lur y Leticia, comparten oficina, pero tienen una cosmovisión diferente. Ambas tienen el DNI español en su cartera, pero la escritora subraya varias veces el abismo ideológico que existen entre ambas. Algunas que destaca la narración son la alimentación, el uso del transporte público y la vestimenta.

Leticia no suele traer comida en su fiambarrera, sino que disfruta diariamente del menú de la cafetería. El día en el que se relatan los hechos, excepcionalmente, Lur y Leticia coinciden en el comedor que usan las personas empleadas con menos ingresos para calentar la comida que traen de casa. Aunque ese día compartan espacio la jerarquía se visibiliza cuando Lur antepone servir el *roiboos* de su colega a su café con leche.

Las dos colegas se desplazan en metro hasta la oficina. Se suben y bajan en la misma estación, pero no son parte del mismo vagón. Evitar el contacto visual durante el trayecto para no sentirse obligadas a compartir vagón de metro es un maravilloso ejemplo de las complejas interacciones sociales que tienen las personas en las ciudades. Las personas que no se tienen afecto, pero han de convivir y están dispuestas a cumplir las reglas de cortesía, pero evitan coincidir en espacios muy reducidos. Este distanciamiento mental es compartido por las dos protagonistas. Leticia lo ejerce ignorando a Lur. Si no es posible, y terminan sentándose juntas, Lur debe soportar las quejas racistas y clasistas de su compañera. Leticia se enerva con más facilidad si no se cumplen las reglas sociales que, a su parecer, tendría que seguir la gente que le rodea. Leticia es nativa de una ciudad de a su vez pretende huir: no pretende distanciarse geográficamente, pero sí desplazarse a una clase superior para poderse así alejar físicamente de las personas que le desagradan. Para su desgracia, sus escasas opciones de subir de clase están ligadas a su pareja; laboralmente no dispone de medios para vivir de una forma más holgada. Es una persona desclasada con aspiraciones.

Los miembros cobran gran relevancia en el cuento y aparecen explícitamente tanto las manos como los pies. Estos últimos suelen estar ocultos a la sociedad a partir de la infancia. Los pies descalzos pueden violentar el ambiente. El calzado despeja esa violencia, pero es un claro marcador de la clase social y el carácter de la persona. Su comodidad e incomodidad depende de hasta qué punto se quiera ceder a la presión social. Lur calza unas zapatillas de deporte y, en cambio, Leticia unas incómodas manolequinas con motivos florales que terminaron ensangrentadas por las patadas que le propinó a la mujer. De hecho, el reencuentro entre estas dos mujeres tan diferentes sucede por un cambio de rutina de Leticia ya que debe acudir al médico para ver el alcance de sus heridas. En cuanto a las manos, Leticia lleva unos guantes elegantes, pero que le impiden hacer casi cualquier ejercicio. Lur, aunque tenga las manos desnudas, las tiene ocupadas con un café del que se desprende de forma muy poco glamurosa cuando surge el incidente.

La vestimenta no está exenta de simbolismo. Amaia Alvarez (2022) recopila los vestidos escogidos por la protagonista: un chándal rosa, un vestido sin bolsillos, un vestido

comprado en el Rastro por 5 euros. Estas elecciones premeditadas sirven para recalcar la una imagen de fragilidad e inferioridad del sexo femenino (Aragón, Alcina, 2021, 98). La forma de vestir es un modo de sucumbir a la presión social. Paloma Rodera (2021, 10) recuerda que los rituales religiosos han sido sustituidos por el culto al cuerpo y la vestimenta puede convertirse en símbolo tanto de búsqueda de la individualidad y como de pertenencia al colectivo. En este sentido la recreación estética de cualquier personaje puede brindar información interesante. No es casualidad que las manoleínas de la agresora den el título al cuento teniendo en cuenta que este cuento muestra las dificultades y preocupaciones que surgen a causa de la movilidad. En este cuento, las personas que han migrado se desplazan ágilmente y priman la comodidad; la incomodidad está, ya de por sí, asociada a su realidad de inmigrantes. En cambio, las personas vinculadas con la ciudad en la que nacieron tienen pretensiones de desplazarse a una clase social superior y para ello están dispuestas a incorporar incomodidades (por ejemplo, un calzado no adecuado) a su día a día. Parece que de este modo la autora quiere recordar que las mujeres no migrantes están también atravesadas por las presiones de género.

El baile es también otra de las referencias que atraviesan toda la narración. Leticia fue bailarina frustrada y aún ahora fantasea con desplazarse con elegancia. En cambio, la persona que allana su morada se mueve con mucha ligereza que ella. Los movimientos de Lur son mucho más torpes pero efectivos que los de Leticia. Es un segundo símbolo que refuerza el primero: la frágil y encorsetada bailarina de ballet es un ejemplo de sacrificio para un público que goza a costa de su sufrimiento.

Históricamente fueron los hombres quienes emprendían la migración y las mujeres y los hijos/as los seguían, unificando la familia. En cambio, la feminización de las migraciones es un fenómeno que se ha dado durante las últimas décadas (Rebolledo, 2019, 61), muchas veces está ligada a la privatización de los cuidados. En este momento son ellas quienes lideran el proyecto de desplazamiento. En este viaje se entremezclan la valentía de enfrentarse a lo desconocido y el miedo de saberse vulnerables. Una vez en el país de acogida muchas de ellas están doblemente oprimidas: por ser migrantes y mujeres.

La protagonista del libro habita una ciudad poco amable y parece estar inexorablemente condenada a volver sobre sus pasos. Hay un cuento que habla del regreso: *Non afaldu nahi duzu?* (¿Dónde prefieres cenar?). Lur se propone visitar a su familia, tiene programado el viaje en autobús desde Madrid al País Vasco. La emigrante se da cuenta de que su pareja y su familia son las únicas personas que realmente se preocupan de ella; pero las conversaciones previas a la llegada son una muestra de las complicadas relaciones afectivas y familiares del pasado. Lur dispone de poco tiempo la visita y debe elegir con quién cenar; básicamente debe elegir su prioridad afectiva: su madre o su hermana. Este cuento evidencia que dentro de la institución familiar también existen relaciones de poder y se ejercen mediante chantajes emocionales.

En este cuento la escritora contrapone el impulso regreso de con al de huida. Por una parte, muestra la presión familiar que la motivó a dejar su pueblo natal y sus ataduras permanentes; y, por otra parte, los deseos de volver, puesto que si su entrevista de trabajo fructifica puede acabar dejando Madrid y regresando a su pueblo de origen. La estructura

narrativa de este cuento se puede clasificar dentro de una de las 31 funciones de Propp en la que la protagonista regresa a su hogar: "El regreso se realiza por lo general de la misma forma que la llegada. (...) éste significa ya un dominio del espacio. (...) El regreso (...) a veces toma forma de una huida". (1981, 65)

Los viajes de un lugar a otro son, aparte de un buen motivo literario, una obligación para muchas personas migrantes. Los trayectos que implican cruzar una frontera suelen ser especialmente conflictivos ya que suelen acarrear la revisión de la documentación requerida. Esto no es ningún impedimento para Lur, que puede visitar a su familia sin ningún problema burocrático. En ese sentido, contrasta con el libro titulado *Miñan* publicado en 2019 y traducido al español por la editorial Blackie Books como *Hemanito*. Este libro ha sido uno de los más vendidos en el sistema literario vasco y relata la odisea de Ibrahima Balde desde Guinea Conakry hasta Irun. Sus testimonios fueron recogidos y formulados por Amets Arzallus. Aunque el relato de Apaolaza parta de una ficción, la intención de visibilizar, denunciar y encarar una realidad negada por las instituciones (Peris, 2014, 12) es clara en sus cuentos. Durante estas últimas décadas la literatura testimonial se ha convertido en una herramienta útil para la creación en la literatura vasca. Jaume Peris afirma que a principios del siglo pasado el testimonio era un tipo de discurso judicial, histórico o de denuncia política pero hoy en día se usa para la representación de un proceso violento, para dar una voz subjetiva que garantiza la veracidad de lo ocurrido y para la construcción de una versión alternativa la institucional u oficial. Se convierte, de esta manera, en una herramienta de expresión para las comunidades subalternas (2014, 10-11). Sería un error simplificar el libro de Apaolaza como un libro de testimonio ya que no pretende relatar directamente lo sucedido sino crear una ficción sobre ello. Según declara en las entrevistas la narradora se parece en cierta medida a ella. En cambio, también se ve necesitada a plasmar una ideología totalmente opuesta a la suya para enfatizar las diferencias, y para ello optó por utilizar personajes secundarios. Por ejemplo, Leticia encarna a la ciudadana más cerrada al cambio y pone en su boca las expresiones más racistas. El suyo es un relato ficcionado que enfatiza lo subalterno.

4.2. Una visión de género

El último cuento de Apaolaza da un giro a la constelación familiar descrita en cuento sobre su regreso. Tras una elipsis de tiempo indeterminado, la protagonista narra sus vivencias como madre. La mujer de pose *queer* despreocupada de Madrid se convierte en una madre del montón que opta por colores y motivos genderizados para las tareas escolares de su hija o hijo. Esta tendencia, entendida como símbolo, concuerda con las conclusiones de González, Royo y Silvestre (2020,40) ya que, a pesar de hacer un trabajo crítico y razonado desde el feminismo, la maternidad está constantemente amenazada por la inercia patriarcal. Las incomodidades asociadas a la maternidad se evidencian línea tras línea durante la crítica hora de descanso: la protagonista cuestiona cada uno de los movimientos que hace en la cama y los juzga. Esta tendencia se repite en bucle con las decisiones del día a día (salir con sus amigas, tomar la temperatura a la criatura...) y una voz acusadora la tilda

de mala madre. La inseguridad que siente la madre en soledad choca frontalmente con la clarividencia que se les supone a las madres. El cuerpo de la protagonista y sus sensaciones físicas son más vívidas que en el resto de los cuentos; y, de hecho, acuña conceptos como *remamiferarse* ("*berrugaztundu*") para explicar el proceso físico y mental al que se enfrentó desde que supo que estaba embarazada. Des-idealiza la maternidad (Palomar, 2005, 41), afirmando que hubiera preferido que la criatura se hubiera desarrollado en un bote de cristal. También cuestiona la supuesta capacidad natural de todas las mujeres para afrontar el parto describiéndolo como algo salvaje y altamente medicalizado.

La presión social ejercida sobre las mujeres es el eje central de casi todos los cuentos. En ocasiones, esa presión es una leve incomodidad diaria y otras veces es una presión insoportable. Por ejemplo, Leticia calza sus manoletinas porque se siente más liviana, atractiva, y juvenil. También piensa que trabajar en su oficina le ofrece un estatus, aunque su salario sea tres veces menor a la de su pareja. Siempre fue buena, no fumadora, y comedida. Ese *buenismo* exagera su posterior transformación en agresora y recuerda al Doctor Jekyll y Mister Hyde.

La vulnerabilidad de ser mujer y sentirse indefensa ante algún hombre se muestra también en el cuento '*20 euro*' en el que Lur está sola en casa (durante la que es su primera noche en Madrid) y una persona irrumpe en casa. No recobra la tranquilidad hasta que se cerciora de que es otra mujer. La escritora de manera irónica dice que una vez que tiene ese dato la protagonista es libre de volver a su pose *queer*.

En otros casos la preocupación no se limita a un sufrimiento psicológico, sino que es un acoso presencial y premeditado. El cuento '*Auto beltza*' ('Coche negro') cuenta cómo un conductor la persigue cada domingo cuando se dirige andando sola a casa. Lur trata de caminar con normalidad y auto tranquilizarse, pero es consciente de que la intencionalidad del conductor puede ir más allá de divertirse asustando a una muchacha. Durante este cuento, Apaolaza hace menciones a la trágica muerte de la hiper-sexualizada Jayne Mansfield, y a víctimas de violencia machista como las niñas de Alcasser. También menciona a Olivia Benson, personaje de ficción que investiga delitos de índole sexual. El cuento es una persecución en cámara lenta en la que cada persona predice los movimientos de la otra; una partida de ajedrez contada desde la perspectiva de la jugadora que, a su vez, es conocedora de la psicología de su adversario. La narradora esconde su jugada final para que sea una sorpresa para la lectora.

Este mismo cuento denuncia que algunas zonas de las ciudades se convierten en inhabitables para las mujeres dependiendo de la hora en la que se visiten. La planificación urbana se cuela en los relatos cuando la narradora dibuja calles llenas de oficinas por las que casi ninguna persona transita los domingos. La incomodidad puede ser ocasionada tanto porque hay demasiada gente tanto, por lo contrario. Apaolaza busca el contraste entre la desprotegida protagonista y el hombre que la persigue con total impunidad. La ciudad es más habitable para algunas personas que para otras.

La arquitectura hostil amenaza el descanso de las personas sin hogar. Algunas de ellas aparecen en el libro, por ejemplo, en el cuento titulado '*Kaptatzailea*' ('Captadora') aunque es precisamente esa información la que omite la narradora para preparar la sor-

presa final de alguno de los cuentos. La relación entre la persona que se interesa por otra por un motivo concreto, el cazador y su presa, se invierte creando una sensación de que la escritora está jugando con la lectora. Esa sensación de que no todo es lo que parece, que todo muta para quedarse igual, es una constante del libro.

4.3. Racialización e identidad de clase

Las diversas maneras de gestionar el tiempo y la vulnerabilidad se entrecruzan en el cuento de las procesionarias. Este cuento es, sin duda, un guiño a Kafka. La ciudad es el hábitat de unos seres humanos convertidos en insectos sociales. El cuento se centra en el micro-mundo para metaforizar el macro-sistema en el que estamos inmersos. Los insectos emprenden su viaje cerca de la estación de trenes. Una mujer tiene el suficiente tiempo y sensibilidad para fijarse en ellas y trata de protegerlas hasta que lleguen sanas y salvas al césped mientras la mayoría de los/as transeúntes la tildan de loca por ello. En cambio, la lectora que ofrece su tiempo al cuento está del lado de la protagonista y participa de la importancia del viaje de los animales, y de las pocas personas que muestran rastros de felicidad (las orugas que un día se convirtieron en mariposas). Las demás personas tienen demasiada prisa como para observar las cosas delicadas y bellas lo que, a su vez, las convierte en insectos sociales.

El contraste en la urgencia de hacer cosas entre las personas sin hogar y la ciudadanía con techo es evidente en muchos cuentos. Un cliente que está pagando céntimo a céntimo el único bocadillo que se puede permitir crea una cola que va tensionando a la clientela acumulada en caja de un supermercado. Fer, la pareja de Lur que es el siguiente en la fila, es quien le da el dinero que le falta; y acto seguido la cajera, en un gesto de arrogancia, se burla de la persona sin techo regalándole una bolsa. Es entonces cuando Fer se da cuenta que lo suyo no es un gesto de caridad sino una forma de no perder más tiempo y mantener su tranquilidad. Estos gestos serían en sí suficientes para que el cuento tuviera una moraleja clara, pero los refuerza mostrando al lector que la cajera (símbolo de un trabajo mal remunerado) es racializada y Fer lleva un tiempo no pudiendo encontrar trabajo. Goldberg (1993 in Meneses 2004) explica que la ideología liberal defiende la igualdad de todos los seres humanos y, por tanto, la raza se convierte una categoría moralmente irrelevante, al igual que la clase y el género; pero, que paradójicamente la realidad muestra una desigualdad en la sociedad. Las personas liberales tratan de explicar estas desigualdades como productos de la meritocracia; y, por tanto, las desigualdades son fruto de que algunas personas (hombres blancos normativos) son capaces de aprovecharlas. Esto, claramente, da lugar a una concepción racista, machista y clasista de la realidad. El libro de Apaolaza señala que la precarización es el motivo por el que la solidaridad entre clases se anula ya que cada individuo se siente demasiado derrotado y ocupado como para pensar en colectivo. Esa solidaridad se desvanece, en ocasiones, porque el sistema prima que el colectivo que está por debajo en la escala social sea considerado como una competencia potencial.

La cajera del supermercado no es la única persona racializada que aparece en el libro. En el cuento de las manoleínas también se mencionan dos mujeres. En ese caso, la

autora deliberadamente deja abierta la puerta a que fueran gitanas o rumanas. Ese dato no puede ser corroborado por el lector; es la protagonista quien infiere su etnia por su apariencia y su comportamiento; es decir, basada en estereotipos existentes que fomentan la gitanofobia (Barragán, 2021, 18).

Las personas racializadas se mencionan en el libro con un claro afán racista, sobre todo, cuando se muestran a través de los ojos de personajes secundarios como Leticia: llama a *machu picchu* a las personas nacidas en América del Sur. El racismo hacia personas de origen subsahariano se muestra a través de la exotización desde la perspectiva de la protagonista: “de repente, no parecía una mujer delgada y delicada, sino un ser inferior, pálido y defectuoso. Tendría que abrir sus fauces y devorarme, como en un póster didáctico que explica la evolución. Mi propio racismo me hacía diminuta” (traducción del autor del artículo). En ese caso, existe una relación de poder basada en la estética que, aunque también sea interesante, va más allá del objeto de estudio de este análisis.

5. Conclusiones

El libro de Apaolaza describe la pérdida y el riesgo que entraña ser mujer e inmigrante (Millán, 2004, 9). Las personas que deciden migrar deben lidiar con varios cambios, según su destino; las más importantes suelen ser el idioma, las costumbres, las creencias y los fenotipos. Algunas características de las personas migrantes son biológicas y prácticamente inalterables (fenotipo, complejión, sexo), otras son aprendidas y están muy arraigadas en la identidad de las personas adultas (cultura, religión) y hay otras características que se pueden adquirir y modificar más fácilmente (vestimenta, hábitos de consumo, medios de transporte). Todas estas características están sujetas a la mirada de las personas nativas que observan a la persona que migra desde su cosmovisión. La autora de este libro describe, a través de la ficción, las barreras que debe sortear una mujer vasca no racializada en las que destacan la lengua (como símbolo de otredad), el género y la clase social. Los nueve cuentos muestran las vulnerabilidades y privilegios de la misma persona: es discriminada y acosada por ser mujer y de clase social media; y, al mismo tiempo, goza de algunos privilegios por no ser racializada y no pertenecer a la clase baja. Por ejemplo, las interacciones con las fuerzas de seguridad son mínimas y es capaz de solventar algunas molestias ofreciendo unos euros a cambio de tranquilidad. Esta pequeña holgura le permite desplazarse por la ciudad con más solvencia que otras personas. De esta manera, la autora huye de una lectura cómoda para todos los públicos y brinda una lectura transformadora.

La imagen de vasco emigrante ha sido ampliamente recogida en la literatura vasca, pero ha destacado un punto de vista masculino y sobre todo dirigido al continente americano. El libro de Apaolaza y la novela de Irati Elorrieta *Neguko argiak (Luces de invierno)* dirigen la mirada a otro tipo de migración, y brindan una visión femenina del desplazamiento. El género y la clase son las características que más directamente le atañen a la protagonista del libro analizado. La pertenencia a la etnia vasca no es discriminatoria durante la mayoría del libro, aunque sí se cobra determinante en la oficina que se convierte

en una sociedad en miniatura en la que el origen y la antigüedad se priman por encima de la meritocracia. La raza aparece como marcador social y se utiliza de manera estereotipada. El libro omite cualquier referencia a discriminación por motivos religiosos.

El género es determinante desde el primer cuento hasta el último. La valiente actitud de la protagonista contrasta con la vulnerabilidad que siente en ocasiones. Esta sensación se palpa en primera persona a través de una narradora omnisciente, en segundo plano abriendo con la desaparición de una amiga; y, en tercer lugar, mediante las recurrentes referencias sobre mujeres que han sido acosadas y violadas. Todo ello es un recordatorio de que el miedo está más que justificado en una ciudad construida para hombres blancos heterosexuales acomodados.

Los dos últimos cuentos son los que menos ligados están a la metrópoli. En ellos la protagonista conecta con su familia y destapa su constelación familiar. La familia es la primera sociedad en la que debe encajar el ser humano. El no desplazamiento es lo más destacable de estos cuentos en los que la quietud espacial da paso al movimiento en el tiempo. En uno de los cuentos el pasado emerge como una agobiante atadura familiar; y, en el otro, el futuro depara otro tanto, aunque esta vez será ella la que encabece esa idealizada institución. La clase social disminuye en importancia en estos cuentos, pero se mantiene en foco las presiones sociales que sufren las mujeres. Las relaciones de poder que se establecen entre grupos no numerosos (familia, oficina, tiendas) funcionan como metáforas de la sociedad.

En cuentos como '*Beldarrak*' (traducido, 'Orugas') los personajes están al borde de la cordura. Es la misma ciudad, su des-personalización, la soledad que causa estar rodeada de personas, la que las empuja hacia la locura. De hecho, este libro podría ser propicio para abordarlo desde la psicología. Conocer de primera mano las motivaciones y las emociones de los personajes creados es lo que hace a la lectora cuestionar su salud mental. Es éste otro marcador de la normatividad.

La protagonista es consciente de sus privilegios y también de sus discriminaciones y ello le crea una disonancia cognitiva. El libro se afana en señalar lo poco normal que es ser normativo. La protagonista tiene una capacidad de análisis casi sociópata; pero, por otra parte, también muestra mucha más entereza y educación que muchos de los personajes que la acompañan en las narraciones. También la surte de una descomunal valentía y libertad en algunos cuentos. La escritora cimienta así que la lectora se pueda identificar psicológicamente con Lur, liberando algunos impulsos típicamente reprimidos. La autora demuestra que la literatura sirve para sensibilizarse frente la opresión que sufren muchas personas, pero también es una herramienta para interpelar a la persona que lee.

5. Referencias

Aierbe, Peio (2002). Inmigrantes delincuentes, una creación mediática. *Mugak*, 19. 15-23.
Alvarez, Amaia (2022/03/20). Soinekoa jantzita. *Argia*. <https://kritikak.armiarma.es/?p=8527>

- Apaolaza, Uxue (2021a). Uxue Apaolaza (Entrevistadora: Danele Sarriugarte). *Elkar*, 66. p.18.
- Apaolaza, Uxue (2021b). Uxue Apaolaza: "Lo que cuentan sobre nosotros no es anecdótico, ni tampoco lo es lo que nosotros contamos" (Entrevistador: Natxo Velez). *EiTB Media*. <https://www.eitb.eus/es/cultura/literatura/detalle/8492775/uxue-apaolaza-lo-que-cuentan-sobre-nosotros-no-es-anecdótico-ni-tampoco-lo-es-lo-que-nosotros-contamos/>.
- Apaolaza, Uxue (2021c) *Bihurguneko nasa*. Susa.
- Apaolaza, Uxue (2011) *Mea culpa*. Elkar.
- Apaolaza, Uxue (2005) *Umeek gezurra esaten dutenetik*. Erein.
- Aragón, Victoria; Alcina, Antonio Sergio (2021). Violencia de género contra las mujeres: una complicidad silenciada. *Femeris*, 3(6). pp. 86-100. <https://doi.org/10.20318/femeris.2021.6405>
- Araujo, Camila Lima. (2016). Racismo e humor: o impacto de piadas nas expressões de racismo. [Pós-Graduação em Psicologia Social, Universidade Federal de Sergipe]. *Repositório Institucional da Universidade Federal de Sergipe*. <https://ri.ufs.br/jspui/handle/123456789/6026>
- Barragán, Mercedes (2021). Antigitanismo: El rechazo de la etnia gitana como determinante de aporofobia. *Revista Electrónica de Estudios Penales y de la Seguridad*, 9. 7-22.
- Barrientos, Claudia (2018). La caridad y la limosna. ¿Estrategias pastorales de erradicación o de reproducción de la pobreza? En G. Zalpa, y H. Egil (comp.), *¿El reino de dios es este mundo? El papel ambiguo de las religiones en la lucha contra la pobreza*. pp. 201-228). Siglo del Hombre.
- Carrizo, Silvia; Luberiaga, Janira; Ronquillo, Soraya (2006). Mujeres inmigrantes: de la invisibilidad a la presencia. *Primer aporte a la reflexión desde la Asociación Malen Etxea*.
- González, Lía.; Royo, Raquel. y Silvestre, María (2020). Voces de mujeres jóvenes feministas ante la maternidad. Construyendo el imaginario social. *Investigaciones Feministas*, 11(1). pp. 31-41. <http://dx.doi.org/inf.64001>
- Herzog, Benno (2009). *Exclusión discursiva: el imaginario social sobre inmigración y drogas*. Universidad de València.
- Llevadot, Laura. 2022. *Mi herida existía antes que yo. Feminismo y crítica de la diferencia sexual*. Barcelona: Tusquets.
- Majuelo, Irati (2021/11/2). Hurrengo bihurgunear zer topatuko. *Berria*.
- Meneses, Teodomiro Palomino (2004). Paradoja de la modernidad: a más universalismo, más racismo. *Revista de antropología*, 2. pp. 99-119.
- Millán, A. (2004). Sobre la identidad y la alteridad. In Soler, Dolores (Coord.) *Literatura y pateras*. Universidad Internacional de Andalucía / Akal.
- Naupert, Cristina. (2003). Tematología y comparatismo literario, ¿un matrimonio de conveniencia? In Naupert, C. (Ed.), *Tematología y comparatismo literario*. Gredos. pp. 9-24.
- Organización de las Naciones Unidas (1948). Declaración Universal de los Derechos Humanos. Disponible en <https://www.hchr.org.co/documento-seinformes/documento>

- tos/carceles/1_Universales/B%E1sicos/1_Generales_DH/1_Declaracion_Universal_DH.pdf
- Palomar Vereá, Cristina (2005). Maternidad: historia y cultura. La ventana. *Revista de estudios de género*, 3(22), pp. 35-67.
- Peris, Jaume (2014). Literatura y testimonio. Un debate. *Revista Puentes de Crítica Literaria y Cultural*, 1. pp. 10-17.
- Piqueras, Juan (2011). El mundo en movimiento. Migración internacional y globalización. *Cuadernos de geografía*, 90. pp. 187-210. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4220494>
- Propp, Vladimir. (1981). *Morfología del cuento: seguida de Las transformaciones de los cuentos maravillosos*. Madrid: Editorial Fundamentos.
- Rebolledo, Teresa; Rodríguez, Rocío (2019). Mujeres migrantes, vulnerabilidad y derechos humanos. *Collectivus. Revista de Ciencias Sociales*, 6, (2). pp. 59-69. <https://doi.org/10.15648/coll.2.2019.4>
- Rekondo, Hasier (2021/12/31). Besteen ifrentzu latza. *Deia*. <https://kritikak.armiarma.eus/?p=8469>
- Rodera, Paloma (2021). La construcción de la identidades femeninas en la representación artística de las mujeres en la Historia de Madrid. *Femeris*, 3(6). pp. 8-32. <https://doi.org/10.20318/femeris.2021.6401>
- De la Rosa, Orlando (1993). Ciudad, Morfología y Alienación Social. *Plesrus*, 1. pp. 25-28.
- Thompson, E. P (1979). *Tradición, revuelta y consciencia de clase*. Editorial Crítica
- Varios Autores (2022). *Premios Euskadi literatura. Literatura en Euskera*. Departamento de Cultura y política lingüística. https://bideoak2.euskadi.eus/2022/10/13/news_80624/LiteraturaSariak2022_PO.pdf

Nota: Este artículo fue realizado con financiación del grupo de Inve Gobierno Vasco investigación LAIDA (Literatura eta Identitatea/ Literatura e Identidad) que pertenece a la Red de Grupos Consolidados de Investigación del con el número IT 1572/22, a través de la Subvención del Gobierno Vasco y de la Universidad del País Vasco/ Euskal Herriko Unibertsitatea (GIC 21/118).